

Hernando de Soto

Cuando rompió Pizarro la promesa empeñada,
y su mano, que pudo ser bálsamo, fué azote,
y rodó por el suelo la majestad sagrada
del Inca, en la tortura canalla del garrote;

De la española gente enmudeció el decoro
y ante el crimen enorme no hubo ni una amenaza.....
Tal los aventureros por un puñado de oro
manchaban los hidalgos prestigios de la raza.

Solamente habló un hombre que al volver, peregrino
por las punas y breñas, tras de largo camino,
halló el cetro del Inca ensangrentado y roto.

Su protesta de fuego abofeteó al tirano.....
y así pudo salvar el honor castellano
el señor caballero Don Hernando de Soto.

LUIS A RIVERO.